

Palabras de la Presidenta de la Comunidad de Madrid en el actos de entrega del VIII premio a la convivencia otorgado por la Fundación Miguel Ángel Blanco a José María Calleja.

(Madrid, 11 de julio de 2005)

Excmo. Sr. Vicepresidente de la Fundación Miguel Ángel Blanco, querido José Federico,
Querido José María,
Queridos amigos de la Fundación Miguel Ángel Blanco,
Sras. y Sres.,

Como cada año desde aquellos terribles días de julio de 1997, la Fundación Miguel Ángel Blanco nos ha reunido hoy para honrar y preservar la memoria de un ciudadano ejemplar. De un ciudadano que dio su vida por la defensa de la libertad de todos los españoles.

Porque honrar y mantener viva la memoria de Miguel Ángel Blanco es, en primer lugar, dar testimonio de que su sacrificio no fue en vano. De que, gracias a él, los terroristas de la ETA perdieron, yo creo y espero que definitivamente, la batalla ideológica, que es la más importante de todas en la lucha contra el terrorismo. Porque gracias a su sacrificio, hace hoy ocho años, millones de españoles, sin distinción de credos o de ideologías, gritamos unidos nuestro rechazo a la barbarie terrorista y nuestro convencimiento de que la única forma de vencer a los terroristas es plantarles cara con valentía y combatirles con los instrumentos del Estado de Derecho.

En segundo lugar, honrar la memoria de Miguel Ángel Blanco también significa honrar y mantener viva la memoria de todas las víctimas del terrorismo. De todas las personas que han sido heridas o asesinadas, y de todas las personas que han perdido a sus seres queridos y han visto, así, destrozada una parte capital de sus vidas, solo porque querían ser ciudadanos libres en un país libre.

Y, en tercer lugar, honrar la memoria de Miguel Ángel Blanco es también una ocasión para llamar la atención y mantener viva la memoria de todos aquellos conciudadanos nuestros que viven bajo amenaza de muerte sólo por el hecho de que quieren seguir haciendo uso de su libertad para defender las libertades de todos. Bien desde un partido político, como Miguel Ángel Blanco, o desde una asociación cívica, bien desde un medio de comunicación o desde una cátedra universitaria, bien desde los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado o como simples ciudadanos que nos resistimos a aceptar la dictadura del terror y del crimen.

Uno de esos ciudadanos ejemplares que nunca ha aceptado que la dictadura del miedo silenciase su voz, uno de esos ciudadanos que, al ejercer todos los días su libertad de expresión con coraje y valentía contribuyen a defender nuestras libertades, es José María Calleja. Por eso el Patronato de la Fundación Miguel Ángel Blanco ha decidido, por unanimidad, otorgarle el VIII Premio a la Convivencia.

Al igual que sucede con quienes ya han recibido este Premio en anteriores ediciones (Adolfo Suárez, Andrés Pastrana, Mikel Azurmendi, Edurne Uriarte, Carlos Martínez Gorriarán, Jaime Larrinaga, Vidal de Nicolás, Santiago González o Jon Juaristi) y con muchos otros que no resignan a agachar la cabeza y mirar hacia otro

lado, todos los amantes de la libertad tenemos una deuda de gratitud con José María Calleja.

La perversa comprensión hacia los métodos y los fines de los verdugos y el abierto desprecio, cuando no el odio, hacia las víctimas que imperaba en el País Vasco hace no tanto tiempo, hoy son impensables gracias a la labor de ciudadanos como José María Calleja, gracias a su compromiso en contra del totalitarismo terrorista, gracias a la valentía y a la claridad con que ha defendido siempre la libertad y los valores democráticos.

En definitiva, gracias a todo ellos, los españoles somos un poco más libres. Porque gracias a personas como José María Calleja, que han arriesgado sus vidas para ejercer su libertad de expresión contra el totalitarismo terrorista, ETA ha perdido la batalla ideológica y está a punto de perder la guerra, que hace ya más de tres décadas, declaró a los vascos y a los españoles, que por encima de todo, deseamos vivir en libertad y sin tiranías, sean del signo que sean. A los españoles que, por encima de cualquier discrepancia política, deseamos vivir en paz sin tener que pagar un precio por ello.

Por consiguiente, es para mí un gran honor y un orgullo hacer entrega del Premio a la Convivencia de la Fundación Miguel Ángel Blanco a José María Calleja. Porque muy pocos han sabido expresar con tanta claridad y convicción como José María Calleja que la libertad y la paz no son intercambiables. Que sin libertad no puede haber paz sino tiranía y sometimiento. Y que, por tanto, no se puede alcanzar la verdadera paz si, a cambio, la libertad sufre algún menoscabo.

En el mundo de hoy, en el siglo XXI, la lucha por la libertad, la lucha contra el totalitarismo, es la lucha contra el terrorismo. Lo hemos visto en Nueva York, en Bali, luego en Madrid y hace unos pocos días en Londres. Y en esa lucha contra los fanáticos que quieren imponernos por el terror su proyecto totalitario, la batalla decisiva es la batalla de las ideas. Es en esa batalla donde nos jugamos nuestra libertad y nuestro futuro como sociedades abiertas.

Y es en esa batalla donde son más necesarias que nunca las personas como José María Calleja. Las personas que conocen a fondo la verdadera naturaleza del terrorismo y que saben que el primer paso para vencer a los terroristas es ejercer, aún con más intensidad, nuestras libertades y no ceder nunca al chantaje del miedo ni a la tentación de justificar sus crímenes.

Sras. y Sres.

Voy concluyendo. Solo me queda expresar mi más sincera enhorabuena a José María por este merecidísimo reconocimiento a su labor y a su trayectoria en defensa de la libertad. Y, como patrona de la Fundación Miguel Ángel Blanco, quiero darte mis más sinceras gracias. En primer lugar por honrarnos al aceptar este Premio. Y en segundo lugar, por tu ejemplo, por tu coraje y por tu valentía. Todos los españoles estamos en deuda contigo. Y este premio que hoy te otorgamos no es más que un humilde reconocimiento de esa deuda.

Muchas gracias.